

---

# Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos del mismo modo que antes?<sup>1</sup>

Nicolás Brunet<sup>2</sup>  
Mathías Nathan<sup>3</sup>

## Resumen

Este trabajo se propone contribuir al estudio del envejecimiento examinando los cambios sociodemográficos experimentados por adultos mayores de Uruguay a través del tiempo. El objetivo es identificar similitudes y diferencias con las generaciones pasadas y futuras de adultos mayores, y advertir aquellas transformaciones sociales que impactarán en la transición hacia la vejez en los próximos años. Se analizan datos de tres cohortes de nacimientos (1929-1943, 1944-1958 y 1959-1973) para responder algunas preguntas básicas: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores de hoy en día y los de generaciones pasadas?, ¿qué características presentaba en su adultez la cohorte 1929-1943?, ¿qué diferencias sociodemográficas se pueden apreciar entre generaciones? y ¿qué diferencias presentan hombres y mujeres de edad avanzada y cómo se han ido ajustando estas diferencias? Las fuentes de datos utilizadas son los Censos de Población (1975, 1985 y 1996) y la Encuesta Continua de Hogares 2008. La utilidad de un abordaje con fuentes «mixtas» puede representar una primera ventaja en países con carencia de fuentes longitudinales.

Palabras clave: envejecimiento, vejez, generaciones, censos de población.

## Abstract

*Aging and generations in Uruguay: do we age today in the same way that before?*

This work aims to contribute to the study of aging, examining the socio-demographic changes experienced by the elder from Uruguay across time. It proposes to identify similarities and differences with the past and future generations of the elder, and to ascertain the social transformations that will affect the transition towards old age in the next years. We analyze information of three birth cohorts (1929-1943, 1944- 1958, 1959-1973) that allow us to answer some basic questions: What differences exist among the elderly of today and those of past generations? What were the main characteristics of the 1929-43 cohort? What socio-demographic differences can be appreciated between generations? What are the differences between men and women and how have these differences been? We use data from the national Population Census (1975, 1985 and 1996) and the Continuous Household Survey (2008). The use of a mixed-source approach represents an analytical contribution, especially in countries with lack of longitudinal sources.

Keywords: aging, old age, generations, population census.

- 
- 1 El presente trabajo surge en el marco del proyecto «Envejecimiento y vejez en Uruguay: realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional», desarrollado por el Servicio de Psicología de la Vejez de la Facultad de Psicología y el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Una versión preliminar de este documento fue presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010. En esta nueva versión se incorporaron las sugerencias emitidas por el/la evaluador/a anónimo/a, a quien debemos darle las gracias por tan importantes aportes. Agradecemos con igual énfasis a Mariana Paredes por sus comentarios y recomendaciones a lo largo de todo el proceso de trabajo. Los errores u omisiones que puedan encontrarse en el texto son de nuestra entera responsabilidad.
  - 2 Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, nbrunet@fcs.edu.uy.
  - 3 Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, mnathan@fcs.edu.uy

## Introducción

El proceso de envejecimiento de las sociedades contemporáneas se define por el incremento del peso relativo de los adultos mayores sobre el total de la población. La amplia mayoría de los países de América Latina se encuentran inmersos en ese proceso y, de acuerdo a las proyecciones del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL (2009), se espera que para el año 2030 la proporción de personas de 65 años y más supere el 12,0% de la población latinoamericana. Si bien el ritmo de convergencia en los países del continente será más pausado que el observado para la fecundidad y la mortalidad (Brenes Camacho, 2010), el envejecimiento constituye un resultado del avance de la transición demográfica. De todos modos, dicha «convergencia» supone que las implicancias del envejecimiento poblacional, tanto en términos de necesidades específicas de los adultos mayores como de sus consecuencias sobre la población total, presentan desafíos análogos para la región en su conjunto. En el contexto regional, Uruguay experimentó la transición demográfica de manera precoz, ubicándose a la cabeza de los cambios en la materia. Desde el trabajo pionero de Aldo Solari (1957), se ha evidenciado su carácter «prematureo» en términos de envejecimiento: en 1985 ya había alcanzado el pronóstico para 2030 mencionado más arriba. Con un índice de envejecimiento<sup>4</sup> del 60,0%, Uruguay es el país más envejecido de América Latina. A menudo, Uruguay es tomado como referencia para estimar el ritmo de convergencia del proceso de envejecimiento de toda la región. A países en regímenes «avanzados» o «moderadamente avanzados» les tomará entre 10 (Chile) y 17-18 (Argentina y Costa Rica; y promedio de la región) o 20 años (Brasil y México) llegar al nivel de Uruguay. Los países más «retrasados» pueden requerir más de 30 años (República Dominicana, El Salvador o Nicaragua); y otros incluso, entre 40 y 50 años (Paraguay, Honduras, Bolivia y Guatemala) para alcanzar un índice de envejecimiento como el uruguayo (Brenes Camacho, 2010: 12).

El envejecimiento poblacional, la creciente importancia de la vejez en la vida de los individuos y sus implicancias en materia de políticas públicas, han sido abordados recientemente a través de diversos trabajos (Berriel *et al.*, 2006; Mezzera, 2007; Paredes 2004 y 2008; Paredes *et al.*, 2010; Rodríguez y Rossel, 2009). No obstante, un conjunto de interrogantes sobre las características de este proceso permanecen

---

4 El índice de envejecimiento se calcula como el total de población de 65 años y más dividido la población de 0 a 14 años.

abiertas: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes? y ¿cómo se esperaría que sea en el futuro? Este trabajo se propone examinar los cambios sociodemográficos experimentados por los adultos mayores a través del tiempo, desde una perspectiva que intenta analizar y contrastar las características de distintas cohortes de nacimiento ubicadas en un contexto «generacional». La generación en la que nacemos, ¿nos dice algo más sobre nuestro bienestar futuro? ¿Es posible proyectar escenarios de envejecimiento para las «cohortes» de individuos que hoy son jóvenes? Responder algunas de estas preguntas supone examinar en qué medida los atributos de cohorte constituyen evidencia suficiente para la predicción de escenarios demográficos futuros, y por ende, en qué medida la demografía puede ayudar al diseño de políticas en escenarios hipotéticos.

## El enfoque generacional y su operacionalización

El concepto de generación presenta distintos usos y significados dentro de las ciencias sociales. Entre ellos, Alwin y McCammon (2007) señalan los tres más comunes: la generación como ubicación dentro de la estructura de parentesco familiar, la generación como cohorte y la generación como participación histórica. Ante este problema, algunos autores han pugnado por una mayor claridad conceptual y una delimitación del alcance de los distintos significados utilizados. En uno de sus trabajos clásicos, Ryder (1965) abogó por la utilización exclusiva del término «cohorte» para dar cuenta del conjunto de individuos nacidos en un mismo intervalo del tiempo histórico, dejando definida a la «generación» en su acepción original e inequívoca como la posición dentro de la línea de descendencia familiar. Sin embargo, tanto en la demografía como en otras ciencias sociales, el concepto de generación continúa estando asociado en muchos casos al de cohorte, tanto en el análisis longitudinal como transversal de los fenómenos poblacionales. Incluso, en trabajos recientes como los de Carlson (2008 y 2009), se ha adoptado el concepto de generación para poder ubicar, describir y etiquetar a cohortes históricas (por ejemplo, la generación de los *baby boom* o de los *lucky few*).

En este trabajo se considera a la «generación» como cohorte de nacimientos. La idea básica es que las cohortes de nacimientos presentan una configuración particular que refleja las circunstancias de su origen e historia, producto de una intersección única entre tiempo biográfico e histórico, que marcará a sus miembros por el resto de sus vidas<sup>5</sup>

---

5 Esta idea subyace a lo que en el análisis demográfico se conoce como *efecto cohorte*.

(Alwin y McCammon, 2007). En este sentido, el enfoque de cohortes y generaciones puede ser una herramienta útil para analizar los cambios y continuidades observados en la trayectoria vital de los individuos que alcanzaron o alcanzarán la vejez, y a su vez permite vincularlos con determinadas coyunturas políticas, económicas y sociales. Como ha señalado Pérez (2002), pensando en generaciones y no sólo en edades las ciencias sociales podrán aprovechar una clave más para comprender los cambios presentes —en este caso, la profundización del envejecimiento demográfico— y prever los comportamientos sociales futuros.

En Uruguay, la preocupación por abordar los temas del envejecimiento y la vejez a través del análisis de las relaciones sociales entre generaciones está presente en los trabajos de Paredes (2004) y Berriel *et al.* (2006). El estudio de Paredes, además, es un esfuerzo singular por describir las condicionantes sociohistóricas en las que desarrollaron sus experiencias vitales los individuos de sucesivas cohortes. El trabajo de Rodríguez y Rossel (2009) implica otro aporte sustantivo en esta dirección. Si bien no mencionan el enfoque generacional como marco analítico para revisar las características de los adultos mayores en Uruguay, entienden que el estudio de sus condiciones de vida debe ser planteado desde una perspectiva de ciclo de vida y en función del contexto histórico por el que transitaron las personas durante su envejecimiento. Por otro lado, existen un conjunto de estudios recientes que constituyen un avance en materia de comparación de atributos entre cohortes, si bien su foco de estudio no se circunscribe a las personas de avanzada edad. En Salvador y Pradere (2009) se exploran los cambios intergeneracionales y las desigualdades de género en la conformación de hogares, las características económicas y la inserción laboral de varones y mujeres, mediante la aplicación de una metodología de pseudopaneles. En Espino *et al.* (2009), se analiza el aumento de la participación laboral femenina en el período 1981-2006 a partir de variables demográficas, sociales y económicas, así como en relación con la pertenencia a distintas generaciones. Por último, vale mencionar entre los antecedentes de investigación el trabajo de Calvo y Pellegrino (2005) que, al igual que el de Paredes (2004), ensaya una clasificación de generaciones históricas en Uruguay a partir de los sucesos políticos, económicos y sociales experimentados por distintas cohortes de nacimientos.

Como aporte específico del presente trabajo al estudio del envejecimiento demográfico en el país, se propone introducir la perspectiva generacional para identificar similitudes y diferencias entre los adultos mayores a través del tiempo, así como advertir aquellas transformaciones sociales que impactarán en la transición hacia la vejez en

los próximos años. Dada la notable imbricación entre los conceptos de «cohorte» y «generación», en ciertos pasajes, el trabajo se permite utilizar el término «generación» para destacar características observadas de las «cohortes» en su contexto sociohistórico específico, y en el marco de procesos de mayor duración. Se busca responder algunas preguntas básicas: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores de hoy en día y los de décadas pasadas?, ¿qué diferencias presentan hombres y mujeres de edad avanzada, y cómo se han ido ajustando estas diferencias con el correr de los años?, ¿qué características presentaba en su adultez la cohorte de los actuales adultos mayores?, y ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos con las generaciones más jóvenes?

En la tabla 1 se presentan las tres cohortes de nacimientos contempladas en este trabajo (1929-1943, 1944-1958 y 1959-1973) y las edades que alcanzan en los años seleccionados. Como se puede apreciar, la cohorte de nacidos entre 1929 y 1943 se ubica entre los 65 y 79 años de edad en el año 2008. Esta cohorte constituye el objeto central de análisis y el estudio de su perfil permite una aproximación a las características que en la actualidad presentan los adultos mayores de Uruguay.<sup>6</sup> Las otras dos cohortes representan en el año 2008 a los adultos maduros y adultos jóvenes, con los cuales se contrastará la trayectoria de la cohorte 1929-1943. Como se explicará más adelante, los años seleccionados para revisar las edades alcanzadas por las distintas cohortes (1975, 1985, 1996 y 2008) responden a las fuentes de datos utilizadas en el análisis.

Tabla 1. Edades alcanzadas por las cohortes de estudio en los años 1975, 1985, 1996 y 2008

<i>Nacidos entre:</i>	<i>Años</i>			
	<i>1975</i>	<i>1985</i>	<i>1996</i>	<i>2008</i>
1959-1973	2 a 16	12 a 26	23 a 37	35 a 49
1944-1958	17 a 31	27 a 41	38 a 52	50 a 64
1929-1943	32 a 46	42 a 56	53 a 67	65 a 79

6 El presente trabajo no es estrictamente un análisis de la realidad de los adultos mayores de Uruguay, aspecto que ha sido estudiado de manera detallada en trabajos recientes como los de Rodríguez y Rossel (2009) y Paredes, Ciarniello y Brunet (2010). Vale aclarar entonces que al concentrarnos en la caracterización de la población de 65 a 79 años de edad estaremos excluyendo del análisis de la vejez a las personas de 80 y más años (los también denominados como *oldest-old*).

¿Cuáles son los principales rasgos del contexto sociohistórico experimentado por las tres cohortes de estudio? Si bien es imposible realizar una descripción macrosocial exhaustiva de los eventos que han marcado a las distintas generaciones a lo largo de su existencia, se pueden introducir algunos elementos sobresalientes del contexto político, social y económico de la historia del Uruguay desde el año 1930. La descripción realizada por Paredes (2004) a partir de cinco generaciones históricas es un trabajo de referencia en la materia y un antecedente importante para avanzar en la caracterización de las cohortes aquí presentadas.

Brevemente, los integrantes de la cohorte 1929-1943 nacen prácticamente al cierre de un largo período de bonanza económica en el país, experimentan en sus primeros años de vida una recuperación económica que estuvo acompañada por una creciente urbanización e industrialización, y son testigos del lento agotamiento de un modelo de desarrollo que llegó a ubicar a Uruguay como la «Suiza de América». Alcanzan la juventud en los sesenta, años de movilización juvenil, militancia social y política, radicalización e incremento de la violencia organizada. Muchos de ellos participan activamente en o se identifican con movimientos obrero-estudiantiles o de lucha armada, e intentan «cambiar al mundo». Varios emigran por motivos económicos o políticos, fundamentalmente a partir de 1970 y luego con la implantación del gobierno de facto (1973-1984). Experimentan, por lo tanto, el período dictatorial y la crisis económica de los ochenta en plena adultez. En la actualidad conforman buena parte de la población inactiva, aunque un significativo número participa activamente de la vida política y económica del país, ocupando incluso posiciones destacadas dentro de las estructuras político-partidarias, empresariales, universitarias y religiosas, entre otras.<sup>7</sup>

Algunos integrantes de la cohorte 1944-1958, que al 2008 se ubican entre los 50 y 64 años, participan también de la agitada vida política y social de los sesenta y setenta. Antes, esta cohorte goza de los beneficios de la restauración democrática posterior al golpe de Estado de 1933 y del «retorno del batllismo» (neobatllismo), donde se afianza el modelo de sustitución de importaciones y de «crecimiento hacia adentro». Sus primeros años de vida están signados por el fortalecimiento de la democracia política, pero también por los efectos cada vez más visibles del clientelismo político y el paulino debilita-

---

7 A modo de ejemplo, los dos candidatos presidenciales de la última elección nacional, José Mujica y Luis Alberto Lacalle, pertenecen a esta cohorte. También la integra Tabaré Vázquez, presidente electo por el Frente Amplio para el período 2005-2010.

miento y fraccionamiento de los partidos políticos tradicionales hacia la década de los sesenta (Paredes, 2004). En el ámbito social, se destaca la importancia de la reducción significativa del analfabetismo, el crecimiento de las clases medias y la creciente sindicalización de la clase obrera que se había reforzado en décadas anteriores por la vía de la legislación laboral, y la extensión de la cobertura del sistema de seguridad social.<sup>8</sup> Viven los últimos años de su juventud y los primeros de la adultez durante la dictadura de 1973-1984. Heredan un país perjudicado por la crisis económica y socialmente erosionado por la dictadura militar, en el cual comienza a intensificarse la polarización social (Paredes, 2004). El componente más joven de esta cohorte participa en el inicio de los cambios de las pautas de configuración familiar y experimentará el incremento gradual de la participación de las mujeres en la vida económica.

Finalmente, la cohorte de 1959-1973 experimenta en su infancia procesos políticos cruciales, cuyos efectos perviven hasta nuestros días: el aumento del conflicto social, la lucha obrero-empresarial y la represión de las fuerzas políticas y sociales, el crecimiento de las actividades de la guerrilla urbana, la unificación de la izquierda<sup>9</sup> y el deterioro de las instituciones democráticas que culmina hacia 1973 con la disolución de las Cámaras legislativas por parte del Poder Ejecutivo. Los más viejos de esta cohorte alcanzan los 25 años en el primer gobierno democrático de posdictadura y llegan a los 49 años en 2008. Es una generación que ha experimentado los estragos del gran deterioro socioeconómico y su legado, probablemente, dejará una huella importante sobre su descendencia futura. Son quienes dan inicio además a las transformaciones familiares: se casan menos, se divorcian más, incorporan prácticas de cohabitación o de unión libre en mayor medida y muchos tienen hijos fuera del matrimonio legal (Paredes, 2004). Conforman el grueso de la población actualmente activa, con una importante participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

---

8 De acuerdo a la literatura existente, el sistema de seguridad social en Uruguay efectivamente se consolida y universaliza hacia 1950 (Caristo y Forteza, 1999; Rodríguez y Rossel, 2009).

9 En 5 de febrero de 1971 se funda el «Frente Amplio», partido político que compite por primera vez en las elecciones presidenciales de ese año.

## Datos y métodos

Una de las desventajas que se presentan al momento de estudiar las diferencias entre las trayectorias de las cohortes es la dificultad para obtener datos de fuentes longitudinales. Los datos longitudinales permiten realizar el seguimiento de una misma cohorte a lo largo del tiempo, o bien, la reconstrucción biográfica de los eventos experimentados por sus integrantes a distinta edad. Como contrapartida, su implementación es altamente costosa, particularmente cuando el foco de atención son los adultos mayores, pues sería necesario seguir a una cohorte hasta superar los 60 o 65 años (Pérez, 2002). De hecho, la mayoría de los estudios longitudinales sobre envejecimiento realizados en los países desarrollados, comienzan con individuos que están ya en una etapa muy avanzada de la vida, lo que limita el análisis de las configuraciones sociales y las condiciones históricas a las que estuvieron expuestos antes de llegar a la vejez (Settersen, 2006).

En Uruguay no se cuenta con este tipo de fuentes de datos para abordar las temáticas vinculadas al envejecimiento y la vejez. Es por ello que el presente trabajo se propuso explorar los límites del enfoque longitudinal mediante la utilización de fuentes transversales.<sup>10</sup> En este sentido, la estrategia de análisis constará de tres partes. En primer lugar, se comparan las características del grupo de adultos mayores de la cohorte 1929-1943 (año 2008) con tres grupos de adultos mayores en el pasado (años 1975, 1985 y 1996). Ello permitirá conocer los rasgos singulares del perfil sociodemográfico de los viejos pertenecientes a la cohorte de interés, y a su vez, aproximarse a los cambios que ha experimentado este grupo etario con el correr de las últimas décadas. En segundo lugar, y según las edades definidas en la tabla 1, se revisa la situación de la cohorte 1929-1943 en diferentes momentos del tiempo, de modo de describir su evolución desde los primeros años de la adultez hasta alcanzar plenamente la etapa de la vejez. Esta estrategia de análisis tiene como finalidad observar las transformaciones experimentadas por esta cohorte a lo largo de su vida, resaltando aquellos aspectos que se explicarían fuertemente por un efecto edad.<sup>11</sup> Por último, controlando por la edad de las personas,

---

10 Cabe advertir que todo análisis transversal o de momento resulta particularmente vulnerable al *efecto periodo*. Dicho efecto supone que los indicadores están afectados por coyunturas específicas como, por ejemplo, crisis económicas o políticas, guerras o migraciones de gran escala.

11 El *efecto edad* supone que la probabilidad de experimentar un evento demográfico puede variar significativamente con la edad de las personas.



se describen las diferencias existentes entre las tres cohortes estudiadas al momento de alcanzar la adultez, con lo cual se podrá verificar la existencia o no de efectos cohorte en las variables analizadas y, asimismo, identificar un conjunto de cambios que posiblemente impactarán en las características de los adultos mayores en el futuro.

Se trabaja con los microdatos de los últimos tres Censos de Población (1975, 1985 y 1996) y de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2008.<sup>12</sup> La incorporación de la ECH entre las fuentes de datos es una medida necesaria para contrarrestar la ausencia de censos nacionales posteriores a 1996,<sup>13</sup> en tanto resulta prioritario conocer las características de la población y los hogares uruguayos en la actualidad. En los censos se releva a las personas que integran tanto hogares colectivos como particulares, mientras que el marco muestral de la ECH abarca únicamente a la población residente en hogares particulares. Por ello, para poder comparar la información obtenida mediante los censos y la ECH, se optó por excluir en los primeros a la población ubicada en viviendas colectivas.<sup>14</sup>

El análisis de los datos disponibles se realiza a partir de cuatro indicadores: tipo de hogar, situación conyugal, nivel educativo alcanzado y condición de actividad económica. Los indicadores seleccionados permiten construir un perfil sociodemográfico de las distintas generaciones. No obstante, el principal desafío que se presenta al asumir una estrategia metodológica de este tipo está ligado a los cambios introducidos en la indagatoria de las variables consideradas a lo largo del tiempo. Los contenidos de los cuestionarios utilizados en la recolección de la información censal y de encuesta de hogares han sufrido modificaciones con el correr de los años —tanto en las preguntas utilizadas como en sus categorías de respuesta—, actualizándose y ajustándose a las recomendaciones internacionales y a los cambios en las formas en que se manifiesta la dinámica social. Ello conlleva

---

12 La muestra de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2008 es representativa de toda la población del país residente en hogares particulares (incluyendo las pequeñas localidades urbanas y las áreas rurales). Más información sobre las características de la ECH en <[www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)>.

13 No se contempló entre las fuentes utilizadas el denominado Censo 2004-Fase I, ya que esta operación consistió exclusivamente de un conteo de viviendas, hogares y locales, y del relevamiento de las características básicas de la población (sexo y edad). El último censo de población, hogares y viviendas de Uruguay se desarrolló entre setiembre y diciembre del año 2011, pero los microdatos no estaban disponibles para ser procesados a la fecha de cierre del presente documento.

14 Brenes Camacho (2010) afirma que en América Latina la prevalencia de adultos mayores institucionalizados —aquellos que integran hogares colectivos como residenciales de ancianos, casas de salud, etcétera— es menor al 2,0%. Una cifra similar (2,0%) se encontró para el caso de Uruguay en el año 2004 (véase Paredes *et al.*, 2010: 52).

problemas de comparabilidad que se intentaron mitigar mediante un ejercicio de armonización de variables.<sup>15</sup>

## Los viejos de hoy y de ayer

El presente apartado se propone responder la siguiente pregunta: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores actuales y los pertenecientes a décadas pasadas? Para dilucidar este interrogante, se analizará la evolución de las características de las personas entre 65 y 79 años en cuatro momentos históricos (1975, 1985, 1996 y 2008) utilizando los indicadores sociodemográficos mencionados anteriormente. Es importante tener presente que la estructura por edad y sexo de los adultos mayores ha cambiado en los últimos treinta años, producto del aumento de la esperanza de vida al nacer para ambos sexos en el país, que pasó de los 69,6 años en el quinquenio 1975-1980 a los 76,2 años en 2005-2010 (Celade, 2010). En ese sentido, entre los adultos mayores se ha registrado tanto un aumento del peso relativo de las personas de 80 y más años como de las mujeres, dado que las mismas viven en promedio un mayor número de años que los hombres (Paredes, 2008).

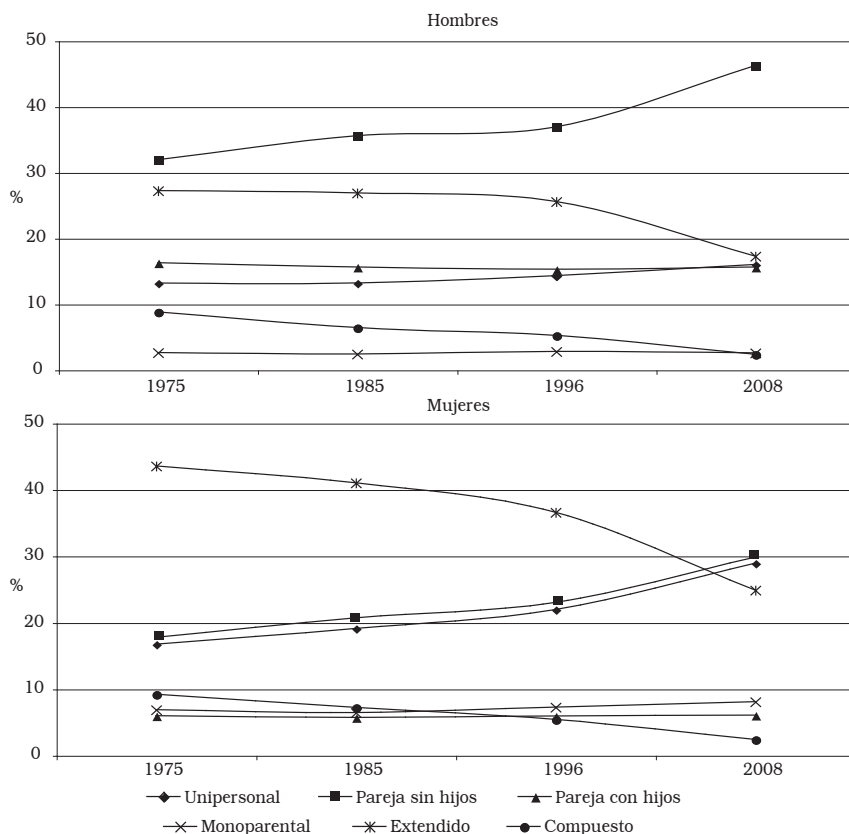
### Arreglos de convivencia

Un primer aspecto que se puede señalar con relación a los arreglos familiares de los adultos mayores en Uruguay es el incremento constante que han registrado los hogares de parejas sin hijos. En el año 2008, el 37,0% de las personas entre 65 y 79 años vivían en pareja y sin hijos, alcanzando el máximo histórico de este arreglo y conformando el valor modal en este grupo de edad. Como puede observarse en el gráfico 1, en términos comparativos, la proporción de varones en este tipo de hogar ha sido históricamente superior a la de mujeres. De todos modos, los arreglos de parejas sin hijos en las mujeres también experimentan un incremento muy importante a lo largo del período analizado.

---

15 En Brunet y Nathan (2010) se incluye un anexo con el detalle de las categorías utilizadas en la construcción de los indicadores para cada uno de los años seleccionados.

Gráfico 1. Uruguay, años 1975, 1985, 1996 y 2008: Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por tipo de hogar. En porcentaje.



Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En segundo lugar, en el año 2008 uno de cada cuatro adultos mayores residía en hogares unipersonales. Al igual que en las parejas sin hijos, la serie también señala una clara tendencia incremental de este tipo de hogar en el período. Sin embargo, a diferencia de las parejas sin hijos, son las mujeres la que se encuentran por encima del promedio en toda la serie. En 2008, por ejemplo, el 29,0% de las mujeres conforman hogares unipersonales, mientras que entre los varones este porcentaje se ubica en el 16,0%. A lo largo del tiempo la brecha porcentual de mujeres y varones viejos en dicho arreglo parece acentuarse rápidamente hasta alcanzar su máximo en la primera década del siglo XXI.

El tercer arreglo en importancia relativa lo constituyen los hogares extendidos, que alcanzan al 22,0% de los adultos mayores en 2008. Sin embargo, a diferencia de los hogares de parejas sin hijos y los unipersonales, la participación de los adultos mayores en arreglos familiares extendidos ha experimentado una reducción sostenida a lo largo de las sucesivas décadas (desde 36,0% en 1975 hasta 22,0% en 2008). La caída es particularmente pronunciada para las mujeres, donde la proporción se reduce de 43,0% en 1975 a 25,0% en 2008, al tiempo que para los varones esta reducción es menos espectacular (de 27,0% a 17,0%). Adicionalmente, debe considerarse que el nivel de participación de los hombres en el arreglo ha sido históricamente inferior en términos relativos, y ello se constata en los cuatro años considerados. Desde un punto de vista intergeneracional, la reducción relativa de las personas de 65 a 79 años en los hogares extendidos sugiere la hipótesis del «acortamiento vertical» de los hogares uruguayos, es decir, conviven simultáneamente menos generaciones que en el pasado.<sup>16</sup> A priori, dicho descenso tiene consecuencias capitales en el camino hacia una nueva etapa de cuidados de las personas mayores, en tanto se produce un traslado de los recursos que tradicionalmente estuvieron disponibles dentro del hogar hacia el Estado o el mercado. Sin embargo, si se asume que los arreglos extendidos funcionaron en el pasado como una estrategia implementada para resguardar a los adultos mayores de las condiciones económicas adversas que enfrentaban en la vejez, así como para atender sus necesidades físicas y psíquicas, la disminución de esta configuración familiar también podría interpretarse como un indicador de creciente autonomía de las personas entre 65 y 79 años.

### **Situación conyugal**

En materia de situación conyugal, se registra un importante incremento de los adultos mayores separados y divorciados en los años considerados. Dicho aumento se vuelve más pronunciado entre 1996 y 2008, del 7,0% a 12,0%. En segundo lugar, se observa una reducción paulatina del peso de la viudez en toda la serie, desde niveles cercanos al 31,0% en 1975 hasta el 27,0% en 2008. Entre las mujeres, dicha reducción presenta una mayor intensidad que la observada en

---

16 Según advierte Brenes-Camacho (2010: 14), en muchos países latinoamericanos la coresidencia (en contraste con la contratación de servicios privados de cuidado) se ha constituido en una de las principales formas de apoyo familiar. Según el autor, en las siete ciudades donde se realizó el estudio SABE, presentar una discapacidad aumentaba la probabilidad de residir en un hogar multigeneracional o de mudarse a uno de estos *versus* la probabilidad de residir solo o con un cónyuge.

ambos sexos (de 46,0% a 40,0%) y en el caso de los varones la disminución del peso relativo de la viudez se registra desde niveles bastante inferiores (de 12,0% a 9,0%), y se presenta como correlato del aumento de las separadas y divorciadas. Nada indica que la reducción en el caso de los varones soporte una explicación análoga.<sup>17</sup>

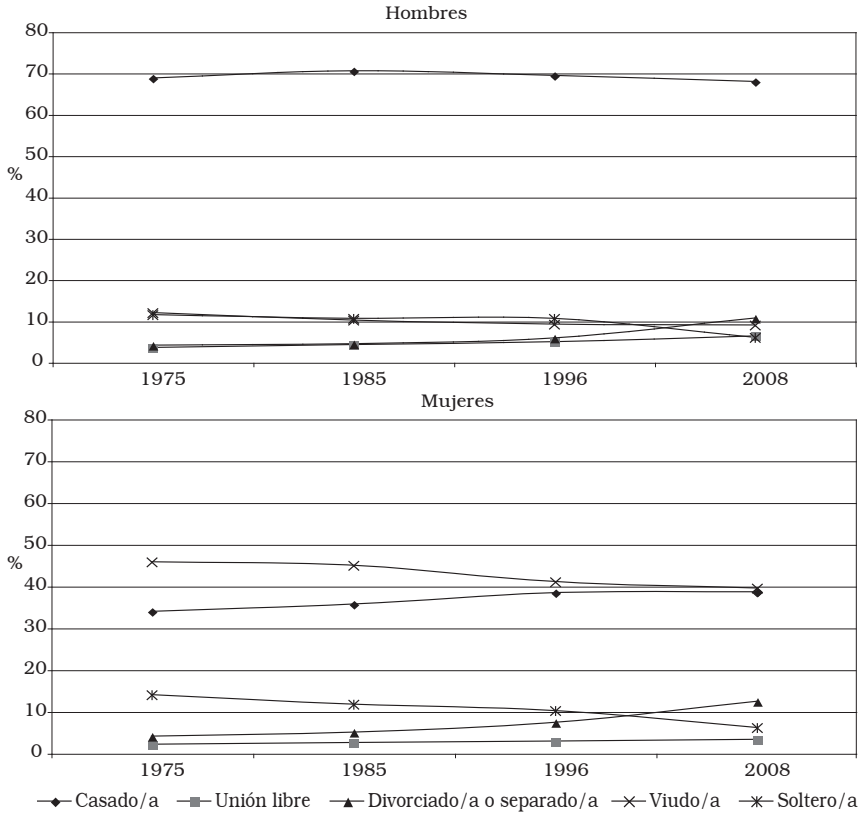
En tercer lugar, se observa una relativa estabilidad de la proporción de hombres casados (alrededor del 70,0%) y un aumento de las mujeres casadas a lo largo del período considerado. Por otro lado, aunque todavía representan una proporción muy pequeña (inferior al 5,0%), se registra un aumento paulatino pero sostenido de las uniones libres, incluso en estas edades avanzadas. Aunque no es posible identificar qué proporción obedece a una recomposición de la unión y qué otra supone uniones iniciadas en la juventud y sostenidas hasta la vejez, podría indicar un cambio a edades tempranas en las preferencias de los actuales mayores hacia un tipo de arreglo conyugal no legal, hoy más evidente entre las generaciones más jóvenes (Cabella, 2007). Finalmente, entre 1975 y 2008 se procesa una reducción de los solteros/as a la mitad (de 13,0% a 6,0%). Los valores observados no presentan variaciones importantes entre varones y mujeres en los años censales, al punto que en 1996 se observa paridad en ambos sexos. Sin embargo, en 2008 se registra una caída abrupta de dicha proporción. Esta disminución puede corresponder a un cambio en la indagatoria de la situación conyugal relevada con la ECH 2008,<sup>18</sup> la que estaría atenuando —en parte— lo que Ruiz y Rodríguez (2011) denominan como el problema de las solteras y solteros «positivos falsos», es decir, personas que en los censos se declaraban solteras pero que habían estado unidas previamente, aspecto que se ha evidenciado en las experiencias censales de distintos países.

---

17 Sin embargo, resulta plausible que el diferencial de edad al casarse determine que el porcentaje de varones viudos haya sido históricamente muy inferior, y que sea difícil compararlos sin considerar las diferencias ya no sólo de nivel, sino de significación social de género atribuible al fenómeno. Se advierte la necesidad de profundizar en este aspecto utilizando una perspectiva de género.

18 Véase Anexo en Brunet y Nathan, 2010.

Gráfico 2. Uruguay, años 1975, 1985, 1996 y 2008: Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por situación conyugal. En porcentaje



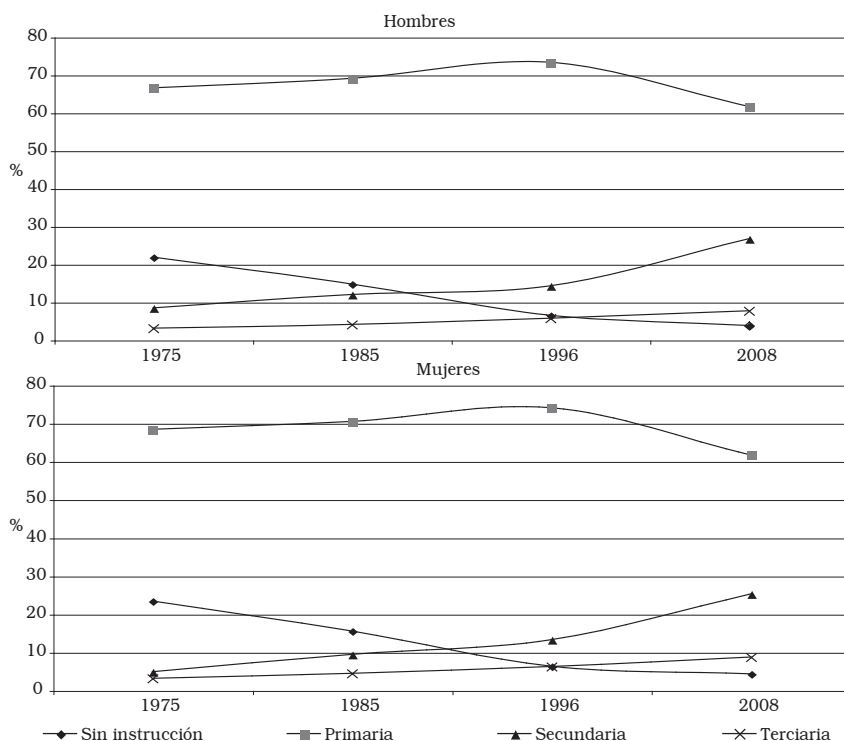
Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH, 2008.

Vale la pena destacar que hay diferencias en la situación conyugal de hombres y mujeres viejos que se sostienen en el tiempo y que han visto leves modificaciones. En particular, estas disimilitudes se manifiestan en la alta proporción de hombres que se encuentran casados entre los 65 y 79 años (dos de cada tres) y el significativo peso que tienen las viudas y separadas/divorciadas entre las mujeres. Al respecto, se podría señalar que hay ciertos comportamientos sociales que han presentado escasa mutabilidad en los últimos 35 años, como ser las mayores chances de los hombres de llegar a la vejez en unión.

### Nivel educativo

Al analizar los datos sobre el nivel educativo alcanzado por los adultos mayores en los distintos años considerados, se observan algunos elementos interesantes que permiten evidenciar un cambio sustantivo en materia de desempeños sociales entre las generaciones, aspecto que se introducirá en este apartado y será retomado más adelante. En primer lugar, entre 1975 y 2008 se registra una reducción importante (de 23,0% a 4,0%) de los adultos de 65 a 79 años «Sin instrucción». Esto sugiere el efecto acumulado de universalización de los distintos niveles educativos (especialmente Primaria) sobre las sucesivas generaciones, que impactó positivamente en la reducción de las personas sin instrucción formal entre los adultos mayores. Según sugieren los datos censales, la mayor disminución se experimenta entre 1985 y 1996, cuando se reduce a menos de la mitad (de 15,0% a 6,0%).

Gráfico 3. Uruguay, años 1975, 1985, 1996 y 2008: Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por nivel educativo. En porcentaje



Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En segundo lugar, entre 1975 y 1996 se observa un aumento proporcional de aquellos que han alcanzado nivel primario (de 68% a 74%). El aumento del acceso al nivel secundario también es considerable, de 7% a 26% durante todo el período analizado, y no menos importante es el aumento de 3% a 8% de la proporción de adultos mayores que han alcanzado el nivel terciario. El menor incremento relativo a medida que aumenta de nivel educativo sugiere que por inercia demográfica el cambio en las proporciones de logro por niveles educativos requiere un período más extenso. Como se verá más adelante, a medida que los años de escolarización de las nuevas generaciones continúan incrementándose, es esperable que la proporción de adultos mayores con nivel educativo alto siga aumentando en el futuro. Por último, como se observa en el gráfico 3, resta destacar que la evolución de este indicador no presenta diferencias significativas entre varones y mujeres.

### **Condición de actividad económica**

Según señalan Rodríguez y Rossel (2009) considerando la población de 60 años y más, Uruguay ha tenido la tasa de participación laboral más baja de América Latina (18,0% en 2004). Según dicho informe, el nivel es notoriamente más bajo si se lo compara con países de estructura poblacional similar (como Argentina y Chile, 28,0%) y amplia cobertura de los sistemas de pensiones (Brasil, 25,0%). De acuerdo a las fuentes de datos utilizadas en este trabajo, los porcentajes de ocupación de los adultos mayores muestran importantes variaciones entre 1975 y 1996, oscilando entre 12,0% y 16,0%, incluido un descenso a 9,0% en la mitad del período (1985), para luego alcanzar el 21,0% en 2008. Dichas oscilaciones pueden otorgar una visión imprecisa de los cambios en los niveles de actividad de los adultos mayores, dado que son sensibles a los efectos adicionales de la coyuntura económica.<sup>19</sup> Por otra parte, no se pueden soslayar los efectos potenciales a mediano y largo plazo de la reforma de la seguridad social de 1995 en Uruguay, que implicaron cambios de carácter estructural en el régimen previsional (Caristo y Forteza, 1999; Forteza, 1999; Forteza, 2007; Buchelli *et al.*, 2006).<sup>20</sup> Otro aspecto a destacar, es el incremento en la proporción de las mujeres mayores ocupadas, que se triplica entre 1975 y 1996, alcanzando al 21,0% en 2008.

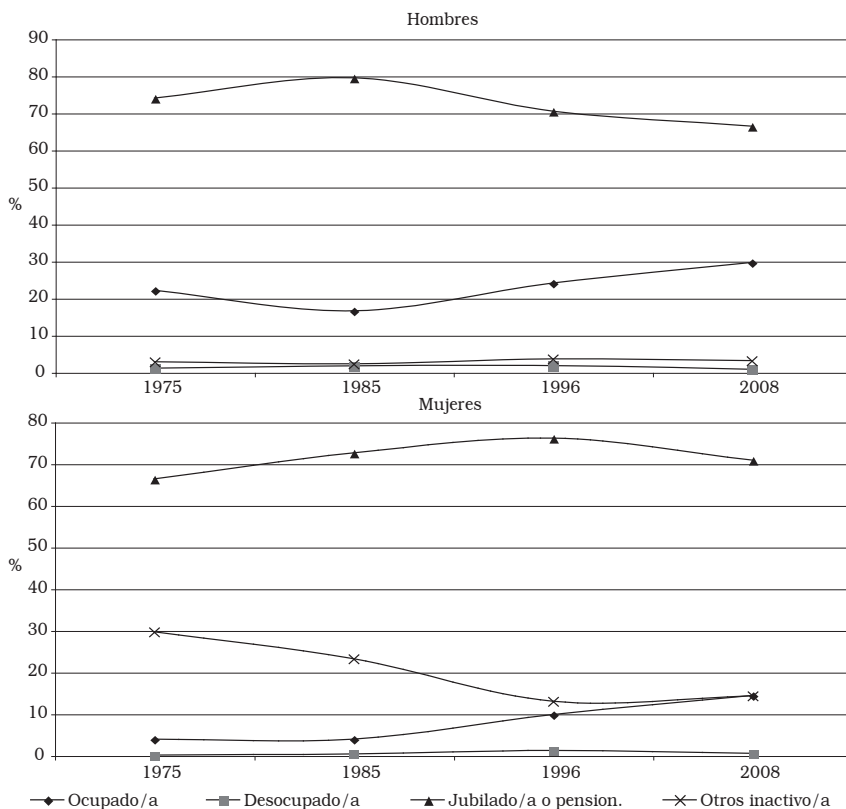
---

19 En particular, llama la atención el descenso de la ocupación de los varones en 1985.

20 Algunas de sus principales implicancias y de las limitaciones del análisis en este sentido, se discuten en el apartado de conclusiones.



Gráfico 4. Uruguay, años 1975, 1985, 1996 y 2008: Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por condición de actividad económica. En porcentaje



Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

Los niveles de desocupación de los adultos mayores son muy bajos, manteniéndose por debajo del 1,0% en todos los años considerados. Sin embargo, en 1996 se observa un incremento que coloca dicha proporción en 1,4%. En particular, se nota que la proporción de mujeres desocupadas comienza paulatinamente a incrementarse hacia 1996. El porcentaje de jubilados o pensionistas muestra para ambos sexos un aumento importante hasta el año 1996. No obstante, si se analizan separadamente los porcentajes para hombres y mujeres, se observa que entre los hombres la proporción de jubilados/pensionistas alcanza su pico en 1985 (79,0%) y a partir de 1996 comienza

a descender hasta alcanzar al 66,0% en el año 2008. En el caso de las mujeres la tendencia va en la misma dirección, aunque el porcentaje de jubiladas o pensionistas continuó en ascenso hasta 1996.

Recordemos que la condición de «Otros inactivos» es una categoría que incluye tipos clásicos de inactividad (rentista, estudiante, quehaceres del hogar y otros no definidos). La evolución de esta condición a lo largo de los censos señala una importante reducción de su peso proporcional, en particular explicado por el comportamiento de las mujeres. En el gráfico se observa que la proporción de mujeres en la categoría «Otros inactivos» se reduce de a la mitad entre 1975 (30,0%) y 2008 (14,0%).

### Los viejos de hoy: una revisión de las etapas previas a la vejez

El propósito de este apartado consiste en analizar las características de las personas pertenecientes a la cohorte 1929-1943 en los años 1975, 1996 y 2008, a partir del set de indicadores seleccionados. De este modo, se puede obtener una «secuencia» aproximada que permita describir las modificaciones en las características de la cohorte a través del tiempo. Es importante destacar que el tamaño inicial de una cohorte está dado por el volumen de nacimientos ocurridos, pero posteriormente va fluctuando en función de la mortalidad por edades y de los contingentes migratorios (Ryder, 1965).

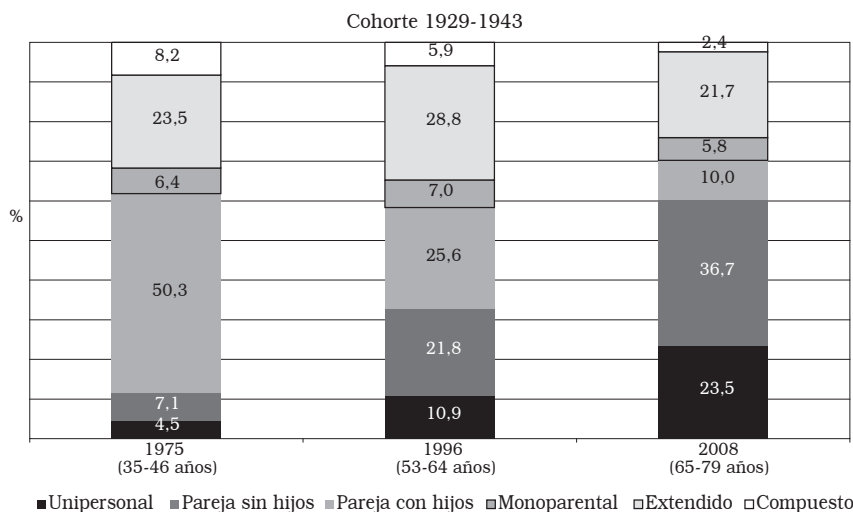
#### Arreglos de convivencia

Como se puede apreciar en el gráfico 5, a medida que la cohorte envejece se va registrando un aumento del peso de los hogares unipersonales y las parejas sin hijos sobre el total. Entre los 35 y 46 años, sólo el 4,5% de integrantes de la cohorte 1929-1943 se encontraba en hogares unipersonales, pero al alcanzar la vejez este tipo de arreglo se torna particularmente relevante (23,5%). Este fenómeno se encuentra asociado al ciclo de vida familiar, que también se manifiesta en la evolución que presentan los otros tipos de hogar. En este sentido, a medida que se avanza en el tiempo, la proporción de personas en pareja con hijos disminuye rápidamente y aumentan los hogares de parejas solas como resultado de la salida de los hijos del hogar de origen.<sup>21</sup> La proporción de personas en hogares extendidos experimenta un máximo a medida que se aproximan al umbral de la vejez (entre 53 y 64 años), formando una «U» invertida desde la juventud a la tercera edad (23,5%, 28,8% y 21,7%).

---

21 Situación que comúnmente suele denominarse como «nido vacío».

Gráfico 5. Uruguay, años 1975, 1996 y 2008: Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por tipo de hogar. En porcentaje

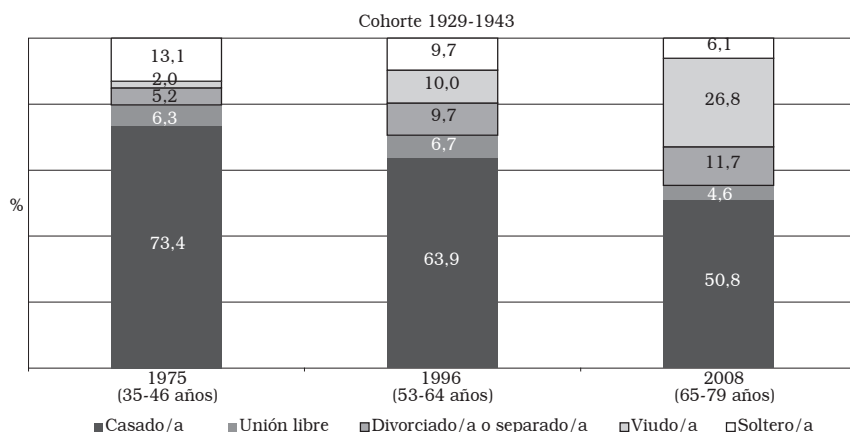


Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

### Situación conyugal

En cuanto la situación conyugal de los nacidos entre 1929 y 1943, se puede observar la disminución del porcentaje de casados y solteros a medida que transitan hacia la vejez. Dicha reducción se explica por los eventos de unión y disolución conyugal que van experimentando los integrantes de la cohorte a lo largo de la vida. En este sentido, el gráfico 6 da cuenta del aumento de la proporción de divorciados/ separados y viudos a medida que la cohorte se envejece. Particularmente, la condición de viudez trepa de 2,0% cuando las personas tienen entre 35 y 46 años, hasta 27,0% luego de superar los 65 años de edad.

Gráfico 6. Uruguay, años 1975, 1996 y 2008: Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por situación conyugal. En porcentaje



Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

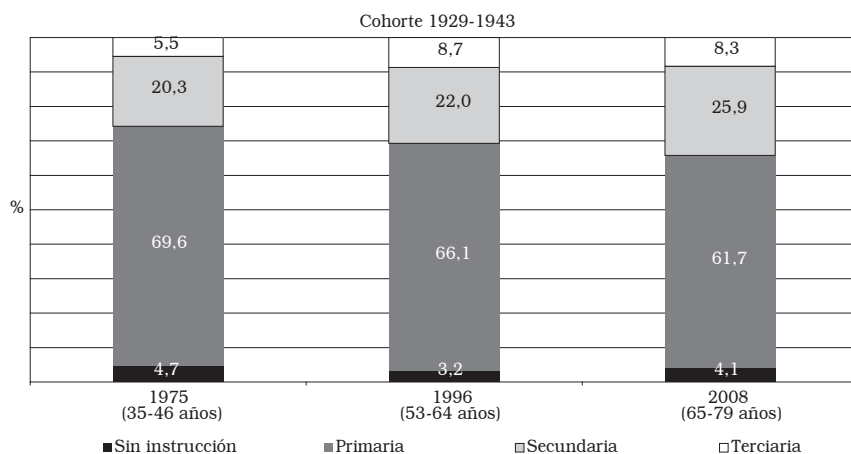
### Nivel educativo

Sería de esperar que el logro educativo de las personas no sufra modificaciones importantes una vez que se supera la barrera de los 34 años, fundamentalmente porque luego de esa edad la probabilidad de que las personas incrementen sus años de educación formal es extremadamente baja.<sup>22</sup> Como se puede observar en el gráfico 7, la proporción de personas que alcanzan niveles secundario y terciario aumenta entre 1975 y 2008. En 1975, cuando la cohorte tiene entre 35 y 46 años, una de cada cinco personas (20,0%) contaba con enseñanza secundaria. Hacia 2008, en cambio, cuando la generación llega a la vejez, dicha proporción representa poco más de uno de cada cuatro adultos mayores de nuestra cohorte (26,0%). En el nivel educativo terciario el cambio es más importante, aunque se parte de magnitudes inferiores a los niveles secundario y primario. Con la cohorte ubicada en edades adultas (35-46 años) la educación terciaria era del 5,5%, mientras que aumenta al 8% cuando se superan los 65 años.<sup>23</sup>

22 Cabe señalar que se han considerado niveles alcanzados, aunque fueran incompletos.

23 A diferencia de los otros niveles, el terciario puede experimentar cambios relativamente más importantes a lo largo de la vida, pues el logro permanece abierto mientras las personas tengan la posibilidad, por ejemplo, de matricularse en la Universidad (que es gratuita y no tiene restricciones de ingreso como la edad).

Gráfico 7. Uruguay, años 1975, 1996 y 2008: Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por nivel educativo. En porcentaje

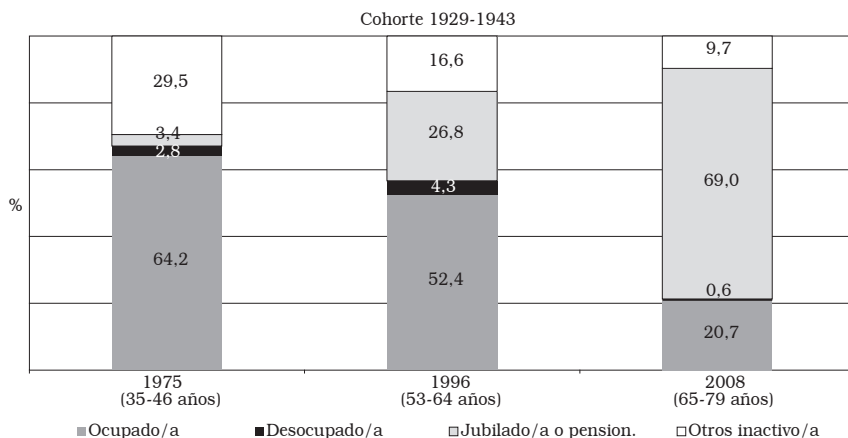


Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

### Condición de actividad económica

A medida que las personas de la cohorte envejecen, es esperable que disminuya el peso proporcional de los activos respecto a los pasivos. En efecto, esto es lo que se evidencia en el gráfico 8: mientras que en el año 1975 el 64,0% de la cohorte se encontraba ocupada, en 1996 se reduce a 52,0%. Si bien existe una reducción de doce puntos porcentuales, se observa que en dicho año una porción importante se mantiene ocupada por encontrarse todavía dentro de las edades activas. En cambio, la reducción se torna abrupta cuando las personas superan los 65 años: poco más de uno de cada cinco se mantiene empleado en el mercado de trabajo (21,0%). En la misma dirección, la inactividad asociada a la salida del mercado laboral se multiplica cuando la cohorte envejece. El porcentaje de jubilados o pensionistas aumenta cuando la generación se acerca a la vejez (27,0% en 1996) y se dispara entre los 65 y los 79 años, cuando siete de cada diez adultos mayores pasan a dicha categoría. Una vez más se aprecia la importante reducción en los porcentajes de «Otros Inactivos» para la generación considerada: entre 1975 y 2008 se reduce tres veces, de 29,5% a 10,0%.

**Gráfico 8. Uruguay, años 1975, 1996 y 2008: Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por condición de actividad económica. En porcentaje**



Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

## Viejos y adultos de hoy en perspectiva generacional

Mientras que en el punto anterior se describían las características que presentaba en su adultez la cohorte 1929-1943, a continuación se aborda la siguiente interrogante: ¿qué diferencias sociodemográficas se pueden apreciar entre dicha cohorte y las cohortes posteriores? Para simplificar, se denomina cohorte objetivo a los nacidos entre 1929-1943, cohorte de control I a los nacidos entre 1944-1958 y cohorte de control II a los nacidos entre 1959-1973. En este caso se aplica una lógica de análisis horizontal, que consiste en identificar diferencias entre cohortes de modo de analizarlas desde una perspectiva generacional-histórica, siendo que la edad ha sido controlada.

### Arreglos de convivencia

En cuanto a los arreglos de convivencia, las diferencias más importantes refieren al peso relativo de las parejas con hijos, los hogares extendidos y compuestos en la cohorte objetivo y las dos cohortes de control.

**Tabla 2. Uruguay: Distribución de personas de las cohortes 1929-1943, 1944-1958 y 1959-1973 por tipo de hogar según grupos de edad seleccionados. En porcentaje**

Tipo de Hogar	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943	Cohorte 1959-1973	Cohorte 1929-1943	Cohorte 1944-1958
	(Censo 1975)	(ECH 2008)	(Censo 1996)	(ECH 2008)
Unipersonal	4,5	5,3	10,9	11,1
Pareja sin hijos	7,1	6,5	21,8	22,4
Pareja con hijos	50,3	59,7	25,6	33,9
Monoparental	6,4	11,0	7,0	9,0
Extendido	23,5	15,3	28,8	21,2
Compuesto	8,2	2,3	5,9	2,4
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

En 1975, cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, una de cada dos personas convivía con su pareja e hijos (50,3%). Sin embargo, para personas de la misma edad pertenecientes a la cohorte de control II (1959-1973) dicha proporción alcanza a seis de cada diez (59,7%). Asimismo, el 23,5% de los primeros y el 15,3% de los segundos estaban en hogares extendidos. Por otro lado, el 8,2% de la cohorte de control integraba un hogar compuesto a esas edades, siendo que en la cohorte de control II dicha proporción se reduce hasta 2,3%. De algún modo, esto sugiere una reducción proporcional «histórica» de la convivencia con personas sin parentesco familiar a estas edades. Por último, se destaca la diferente proporción de hogares monoparentales en la cohorte objetivo (6,4%), que en 1975 representaba casi la mitad respecto a la cohorte de control I (11,0%). Sin embargo, dichos hogares se emparejan en los quince años posteriores de la cohorte.

### Situación conyugal

La comparación de la situación conyugal entre las cohortes estudiadas muestra algunas diferencias asociadas al cambio histórico en los patrones de nupcialidad. En 1975, cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, la proporción de casados alcanzaba al 73,4%, mientras que en la cohorte de control II se redujo a 54,7%. Asimismo, la proporción de los miembros en unión libre era de 6,3%, al tiempo que alcanza a casi una de cada cinco personas (19,3%) en la cohorte de control II. En la cohorte I se observa que los nacidos quince años después estaban cercanos a duplicar dicha proporción, con lo cual se muestra una tendencia generacional de largo aliento.

**Tabla 3. Uruguay: Distribución de personas de las cohortes 1929-1943, 1944-1958 y 1959-1973 por situación conyugal según grupos de edad seleccionados. En porcentaje**

<i>Situación conyugal</i>	<i>Adultos entre 35 y 49 años</i>		<i>Adultos entre 50 y 64 años</i>	
	<i>Cohorte 1929-1943</i>	<i>Cohorte 1959-1973</i>	<i>Cohorte 1929-1943</i>	<i>Cohorte 1944-1958</i>
	<i>(Censo 1975)</i>	<i>(ECH 2008)</i>	<i>(Censo 1996)</i>	<i>(ECH 2008)</i>
Casado/a	73,4	54,7	63,9	58,7
Unión libre	6,3	19,3	6,7	10,8
Divorciado/a o separado/a	5,2	15,4	9,7	17,1
Viudo/a	2,0	1,2	10,0	7,1
Soltero/a	13,1	9,4	9,7	6,4
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

De un modo análogo, el comportamiento del divorcio y las separaciones muestra cambios sustantivos. Cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años sólo el 5,2% se había divorciado o separado, mientras que para los nacidos treinta años después (cohorte control II) dicha proporción se triplicaba (15,4%).

### **Nivel educativo**

En 1975, la proporción de personas sin instrucción en la cohorte objetivo alcanzaba casi al 4,7%, mientras que en la cohorte de control I se reducía a 1,2% y en la cohorte de control II hasta 0,5%. La reducción del peso porcentual del nivel primario es también muy importante y sostenida entre las generaciones: el 69,6% de la cohorte objetivo no había superado ese nivel pero treinta años después en la cohorte de control II el porcentaje se había reducido a 28,9%. Consecuentemente, el porcentaje de personas que logran llegar a niveles secundario y terciario crece de modo significativo. Cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, el 20,3% había llegado a a nivel secundario y 5,5% al nivel terciario. Para los nacidos entre 1959 y 1973, los porcentajes de logro para nivel secundario y terciario se ubicaron en el año 2008 en 51,6% y 19,0%, respectivamente. Por lo tanto, el análisis del logro educativo en la población desde esta perspectiva permite evidenciar uno de los cambios generacionales más destacables ocurridos en Uruguay.



**Tabla 4. Uruguay: Distribución de personas de las cohortes 1929-1943, 1944-1958 y 1959-1973 por nivel educativo según grupos de edad seleccionados. En porcentaje**

<i>Nivel educativo</i>	<i>Adultos entre 35 y 49 años</i>		<i>Adultos entre 50 y 64 años</i>	
	<i>Cohorte 1929-1943</i>	<i>Cohorte 1959-1973</i>	<i>Cohorte 1929-1943</i>	<i>Cohorte 1944-1958</i>
	<i>(Censo 1975)</i>	<i>(ECH 2008)</i>	<i>(Censo 1996)</i>	<i>(ECH 2008)</i>
Sin instrucción	4,7	0,5	3,2	1,2
Primaria	69,6	28,9	66,1	41,5
Secundaria	20,3	51,6	22,0	42,3
Terciaria	5,5	19,0	8,7	15,0
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

### **Condición de actividad**

Por último, resta dar cuenta de los cambios registrados en la condición de actividad económica de los integrantes de las distintas cohortes. Los porcentajes de ocupados entre 35 y 49 años, muestran diferencias importantes entre la cohorte 1929-1943 y la cohorte 1969-1973: mientras que el 64,2% de los primeros se encontraba ocupado en 1975, en los segundos dicho porcentaje se eleva al 82,8% en 2008. Las jubilaciones y pensiones no muestran diferencias sustanciales cuando se compara la cohorte objetivo y la cohorte de control II (2,8% y 3,9% respectivamente). Sin embargo, cuando nos acercamos a las edades de retiro (entre los 50 y los 64 años) la comparación con la cohorte I muestra un resultado distinto: sólo el 13,4% de los pertenecientes a la cohorte de control I eran jubilados o pensionistas en 2008, mientras que dicho porcentaje alcanzaba al 26,8% en la cohorte objetivo en 1996.

**Tabla 5. Uruguay: Distribución de personas de las cohortes 1929-1943, 1944-1958 y 1959-1973 por condición de actividad económica según grupos de edad seleccionados. En porcentaje**

<i>Condición de actividad</i>	<i>Adultos entre 35 y 49 años</i>		<i>Adultos entre 50 y 64 años</i>	
	<i>Cohorte 1929-1943</i>	<i>Cohorte 1959-1973</i>	<i>Cohorte 1929-1943</i>	<i>Cohorte 1944-1958</i>
	<i>(Censo 1975)</i>	<i>(ECH 2008)</i>	<i>(Censo 1996)</i>	<i>(ECH 2008)</i>
Ocupado/a	64,2	82,8	52,4	69,8
Desocupado/a	2,8	3,9	4,3	2,7
Jubilado/a o pensión	3,4	2,4	26,8	13,4
Otros inactivo/a	29,5	10,9	16,6	14,1
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en datos de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

La reducción del peso de «Otros inactivos» se puede analizar comparativamente para revisar los resultados anteriores. En 1975, la proporción de otros inactivos representaba el 29,5% en la cohorte 1929-1943. Las cohortes de control I y II indican que dicha proporción se ha reducido a la mitad (14,1%) para los nacidos entre 1944 y 1958 y casi tres veces para la cohorte de 1959-1973 (10,9%). Esto significa que tres décadas después del nacimiento de nuestra cohorte de interés, las generaciones sucesivas han reducido de modo sustantivo los niveles de inactividad. Si se mantiene la hipótesis del cambio de roles femeninos en la sociedad, no resultaría contradictorio suponer que dicha reducción está asociada al descenso de la mujeres que se declaraban amas de casa en los censos y encuestas de hogares.

## Conclusiones

El presente trabajo se propuso responder tres preguntas sobre la realidad del envejecimiento y la vejez en Uruguay: a) ¿qué diferencias sociodemográficas existen entre los adultos mayores de 2008 y los de 1975, 1985 y 1996?; b) ¿qué características presentaba en su adultez la cohorte 1929-1943?; y c) ¿qué diferencias se pueden identificar con las sucesivas cohortes? Como ha sido señalado anteriormente, el documento tiene un carácter básicamente descriptivo. La motivación fundamental fue la de plantear una comparación de cohortes y categorías de edad que permitiera tender lazos teóricos con el enfoque generacional. Dicho enfoque pone a los individuos en un clivaje sociohistórico amplio, antes que considerarlos exclusivamente en base a atributos socioeconómicos o territoriales, por mencionar dos ejemplos.

La estrategia metodológica escogida se basó en la inexistencia de fuentes longitudinales apropiadas y —con sus debilidades y fortalezas— constituye un resultado del trabajo en sí mismo: el uso combinado de fuentes de datos censales (1975, 1985, 1996) y muestrales (2008), sobre la base de un estudio previo y detallado de comparabilidad y armonización de variables. La replicabilidad de este abordaje con fuentes «mixtas» en futuros trabajos puede representar una primera ventaja; particularmente, en países con deficiencias de fuentes longitudinales similares a las que enfrenta Uruguay.<sup>24</sup> Sin embargo, debe considerarse con atención que no se busca soslayar la relevancia

---

24 Aprovechando incluso la ventaja de contar con muestras armonizadas de microdatos censales a través del proyecto IPUMS-Internacional (<<https://international.ipums.org/international>>).

de estudios estrictamente «longitudinales». Por otra parte, se advierte que dicha estrategia presenta importantes limitaciones, en particular para aquellos estudios que se propongan realizar inferencia estadística (Campbell y Stanley, 1966; King *et al.*, 1994). Finalmente, la falta de estudios comparativos en el contexto latinoamericano limitan fuertemente la extrapolación de los resultados más allá del contexto uruguayo. Motivan, sin embargo, la necesidad de multiplicar las elaboraciones teóricas específicas que permitan postular hipótesis de mayor alcance, considerando los contextos socioculturales específicos de cada país.

En cuanto a los resultados obtenidos, la aplicación de las tres perspectivas de análisis permitió identificar cambios y continuidades en las características de los adultos mayores en Uruguay desde diferentes ópticas. Ellas permiten superar algunas de las limitaciones intrínsecas del estudio de adultos mayores en un único momento del tiempo, derivando consecuencias del período histórico precedente. En ese esquema, la revisión de las personas entre 65-79 años a lo largo del tiempo permitió aproximarnos a los cambios experimentados por los adultos mayores en Uruguay en el terreno de los arreglos de convivencia, la situación conyugal, el nivel educativo y la condición de actividad. La mirada longitudinal de la cohorte 1929-1943 brindó elementos importantes acerca de las variaciones que experimentaron los actuales adultos mayores a lo largo de su vida. Por último, la comparación entre cohorte de interés y cohortes de control habilitó el análisis de las transformaciones sociodemográficas experimentadas a más largo plazo, y arroja pistas sobre posibles características y desempeños de las futuras generaciones de viejos en Uruguay.

El análisis combinado de los resultados obtenidos mediante estas tres perspectivas arrojó importantes resultados, y motiva interesantes discusiones sobre sus posibles implicancias demográficas a futuro, muchas de las cuales, exceden las posibilidades de este trabajo.

Con relación a los arreglos de convivencia, se observó entre los adultos mayores un aumento proporcional de los hogares unipersonales femeninos y de las parejas sin hijos para los hombres desde 1975 hasta 2008. Estas dos tendencias van en la línea de las transformaciones que ha experimentado la estructura de los hogares uruguayos durante las últimas décadas, particularmente desde la segunda mitad de la década de los ochenta, en cuyo marco los hogares unipersonales y de parejas solas se incrementaron como consecuencia del aumento de la esperanza de vida y de la proporción de adultos mayores en la población (Cabella, 2007). Por otra parte, los datos obtenidos reflejan una reducción del peso de los hogares extendidos entre las personas

de 65-79 años, particularmente entre las mujeres. En este sentido, emerge un cambio significativo en los arreglos de convivencia de las mujeres viejas, que hipotéticamente, podría interpretarse desde el argumento postulado por Buvinic y Gupta (1997) donde la erosión de las redes de apoyo familiar tradicionales y la disminución de los arreglos familiares extendidos, empuja a las mujeres solteras, divorciadas o viudas a vivir por sus propios medios, fomentando la formación de hogares unipersonales femeninos.

Asimismo, el aumento de las rupturas conyugales y la generalización del divorcio en Uruguay han derivado en un aumento de los hogares monoparentales y reconstituidos (Cabella, 2007), aspecto que se constata al comparar la distribución de las tres cohortes estudiadas por tipo de hogar. Desde esta perspectiva, se observa también el aumento de las parejas con hijos y la reducción de los hogares extendidos y compuestos a medida que se consideran los adultos de generaciones más jóvenes. De todos modos, el análisis de los arreglos de convivencia de la cohorte 1929-1943 permitió detectar que los hogares extendidos presentan cierta estabilidad a lo largo de las distintas etapas de su vida.

En consonancia con los cambios observados en los arreglos de convivencia, el incremento de las tasas de divorcio en Uruguay y la expansión de las disoluciones conyugales en las últimas dos décadas (Paredes, 2003; Cabella, 2007 y 2009) podría estar explicando el aumento sostenido de los divorcios y las separaciones entre los adultos mayores a lo largo del tiempo y, junto con el aumento de la esperanza de vida, actuando sobre la disminución del peso porcentual de la viudez para ambos sexos. A su vez, la proporción de adultos divorciados o separados es mayor entre las nuevas cohortes, por lo que dicho fenómeno continuará impactando a las futuras generaciones de adultos mayores. También se observó una reducción de los casados y un aumento de las uniones libres, por lo que se evidencia un cambio sustantivo a nivel generacional que también estaría en línea con los estudios sobre cambio familiar en Uruguay (Paredes, 2003; Cabella, 2007 y 2009).

Salvador y Pradere (2009) han encontrado que en los últimos veinte años las disoluciones matrimoniales se han incrementado en las edades adultas, mientras han experimentado una reducción entre las cohortes jóvenes hasta 29 años. Según su razonamiento, la reducción de los contratos matrimoniales y la postergación de la edad al casamiento explicarían la caída de las disoluciones en los jóvenes. Dado que se trata de un fenómeno registrado en décadas recientes, se entiende que la condición de separado y divorciado tenga mayor peso

en las edades mayores, en vistas de que dichas cohortes estuvieron más expuestas al casamiento en edades tempranas. En cuanto a las diferencias observadas entre hombres y mujeres, el mayor porcentaje de divorciadas y viudas entre las mujeres puede atribuirse tanto a factores biológicos (mayor sobrevivencia femenina) como al hecho de que generalmente se unen a edades más jóvenes que sus cónyuges varones. Por otra parte, las mujeres tienen una menor probabilidad de experimentar segundas uniones luego de separarse, divorciarse o enviudar (Gomes, 2007).

En materia de educación, vale recordar que Uruguay fue —en el contexto de América Latina— un país precursor en materia de políticas de universalización de la enseñanza. La matrícula en los niveles primario y secundario se incrementó ostensiblemente desde mediados del siglo XX y a partir de la década de los ochenta se intensificó el ingreso de estudiantes a la universidad, proceso asociado en gran medida a la universalización de la enseñanza secundaria que se había procesado en las décadas anteriores (ANEP, 2005). A pesar de la universalización «relativamente» temprana del sistema educativo uruguayo, es entre los adultos mayores donde se puede encontrar las personas con menor nivel de instrucción formal. Ciertamente, este grupo ha tenido mayores dificultades para acceder a servicios educativos, probablemente por razones de cobertura de la oferta educativa, ingreso temprano al mercado de trabajo y menores requerimientos de credenciales educativas. No obstante, el análisis de la evolución del nivel educativo entre los adultos mayores en las últimas décadas y su comparación con las cohortes más jóvenes, permitió mostrar la reducción proporcional de las personas sin instrucción, así como de los niveles primario, a medida que se incrementa el logro educativo en los niveles secundario y terciario. Como han evidenciado otros trabajos (Espino *et al.*, 2009; Salvador y Pradere, 2009), el nivel educativo de la población uruguaya se ha elevado generación tras generación, lo que aparece plasmado al comparar los años de educación alcanzados entre distintas cohortes a lo largo del siglo XX. Asimismo, como se menciona en ambos estudios, se destaca desde mediados de siglo un incremento mayor de los años de educación de las mujeres con respecto a los hombres.

Respecto a la condición de actividad económica, los resultados más importantes sugieren un aumento de los porcentajes de personas entre 65 y 79 años ocupados y la notable reducción de las tareas del hogar como condición de inactividad histórica y exclusivamente concentrada en las mujeres. Esta reducción se explica por el aumento de la participación laboral de las mujeres y por el abandono paulatino del rol tradicional de «amas de casa». En este sentido, Salvador y Pra-

dere (2009) mencionan que el fuerte aumento en la tasa de actividad femenina de los últimos veinte años ha terminado por reducir las brechas de actividad entre varones y mujeres. En línea con algunos de los cambios identificados en las últimas décadas, se ha producido en Uruguay un importante incremento de la oferta laboral motivado por el ingreso de mujeres al mercado de trabajo. Este proceso ha estado impulsado en mayor medida por las mujeres casadas y unidas, que conformaban el grueso de población que en el pasado se dedicaba exclusivamente a las tareas del hogar. Por otra parte, la inserción laboral de las mujeres ha estado fuertemente asociada a su acumulación de capital humano: las mujeres con mayor nivel educativo son las que más tempranamente tendieron a incrementar su participación en el mercado laboral; las menos educadas, si bien presentan una menor tasa de actividad, han incrementado su participación a través de las distintas generaciones (Espino *et al.*, 2009).

El debate en contextos europeos y norteamericanos ha sugerido que el aumento de la participación laboral femenina podía ser explicado tanto por factores de demanda (Mincer, 1962; Smith y Ward, 1984) como de oferta (Goldin, 1990). En cualquier perspectiva, y a pesar de la dificultad para establecer vínculos causales con la participación laboral derivada de su carácter «endógeno» (Angrist y Evans, 1998), la disminución histórica de la fecundidad constituye un elemento explicativo que probablemente no pueda ser soslayado para el caso uruguayo. Como se ha señalado en otros países, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y el ámbito educativo formal resulta un cambio social de tal envergadura que obliga a los Estados a repensar y redefinir la matriz de protección social (Esping-Andersen, 2009).

Respecto a la condición de actividad de las cohortes de interés, las fuentes utilizadas no permiten análisis más complejos. Sin embargo, la perspectiva a futuro señala la importancia del sistema de seguridad social y los efectos posteriores a las reformas<sup>25</sup> sobre la situación de los viejos de hoy y de las cohortes que envejecen en este momento. Evidentemente, algunos de los desafíos más importantes del envejecimiento poblacional se concentran en dos temáticas interrelacionadas e indeliblemente ligadas: por un lado, la solidaridad intergeneracional y

---

25 Dos en particular: la reforma constitucional (aprobada por plebiscito) en 1989 del mecanismo de ajuste de las pasividades a través del índice medio de salarios; y la reforma de la seguridad social que pasa de un régimen de solidaridad intergeneracional a un régimen mixto de reparto y capitalización individual. Este nuevo régimen no alcanza a los pasivos ni a aquellos que tenían causal jubilatoria en 1996.

contabilidad de las generaciones, y por otro, el futuro de los regímenes de seguridad social y protección para la población de adultos mayores. En cuanto al impacto de la reforma de la seguridad social de 1995, existen varios estudios que analizan el carácter estructural de los cambios del régimen previsional y sus posibles efectos a mediano plazo (Caristo y Forteza, 1999; Forteza, 1999; Forteza, 2007; Buchelli *et al.*, 2006). A partir de modelos de simulación, Forteza (2007) realiza una estimación de posibles efectos distributivos de la reforma aplicada en Uruguay, según su definición de «cuenta generacional» como «suma descontada de los aportes realizados y transferencias recibidas por el trabajador a lo largo de su vida» (2007: 35). Según el autor, la reforma de la seguridad social en Uruguay beneficiará fundamentalmente a las generaciones futuras, reduciendo las transferencias netas al gobierno de las generaciones nacidas luego de 2032. De acuerdo al análisis de Forteza, se esperaría que la cohorte de estudio 1929-1943 (con excepción del último quinquenio de nacimientos) sea beneficiada respecto a las cohortes 1944-1958 y 1959-1973, cuyas variaciones positivas en sus cuentas generacionales indican que los trabajadores pierden con la reforma, ya que transfieren más de lo que lo hubieran hecho sin ella (3,3 a 2,1% en puntos de PBI de cada año). Para los nacidos a partir de los años setenta, las variaciones se mantienen positivas, pero comienzan a disminuir para los nacidos en la década de los noventa y primeros años del siglo XXI. Para Forteza, el costo de la reforma recae en las generaciones intermedias (1937 a 2032):

todas ellas aumentan sus cuentas generacionales después de la reforma, pero los resultados (...) muestran una considerable diversidad en la contribución de estas generaciones (...) Esta diversidad responde a su vez a las distintas formas en que la reforma afecta a diversos colectivos de trabajadores, tanto formales como informales (...) (2007: 41).

Según las simulaciones realizadas, en promedio, los trabajadores formales se benefician con la reforma pero dicho promedio esconde una considerable variabilidad a través de género, niveles de ingreso y a lo largo de las generaciones.<sup>26</sup>

El sistema de seguridad social uruguayo, conocido como país dentro del grupo de «precursores de la seguridad social» (Mesa Lago, 2008) o «pionero-alto» (Mesa Lago, 2009), goza de un posicionamiento

---

26 Según Forteza (2007), y de modo consistente con el objetivo expreso de reducir las diferencias entre varones y mujeres en el régimen anterior, se benefician más los hombres que las mujeres. El principal emparejamiento se realiza elevando los requisitos que generan «causal jubilatoria» de las mujeres como la edad de retiro de «jubilación común» de 55 a 60 años; y de «jubilación por edad avanzada» de 65 a 70 años.

privilegiado en términos de la protección histórica de su población en edades maduras. El estudio comparativo sobre sistemas de pensiones en América Latina de Roffman y Lucchetti (2007) muestra la evolución de la cobertura entre 1990 y 2000. Sus datos indican que la importante cobertura del sistema que caracteriza al Uruguay tiene amplios matices, dependiendo del tipo de población que se observe: PEA (58,0%), ocupados (64,0%) y asalariados (78,0%). Si se observa por sector de la economía, los niveles de cobertura resultan muy heterogéneos: desde el más bajo en el sector primario (50,0%) hasta la mayor cobertura en el sector terciario (65,0%). La cobertura del sector secundario ha descendido casi un 10% en ese período (60,0% a 51,0%). Según señalan los datos de estos autores, Uruguay es el único país de la región donde la cobertura seguridad social de la PEA femenina mejoró en aquella década (2007: 16); sin embargo, es evidente que la brecha de 10% a favor de los varones, recién comienza a mostrar signos de reducirse sustancialmente. La cobertura por grupo de edad mejoró un 10% para los mayores de 60 años entre 1990 y 2000, y vale destacar que dicho nivel de mejora y cobertura en Uruguay no es alcanzado por ningún otro país de la región (2007: 20). Pero, ¿qué sucede con la cobertura de los adultos mayores? Según los autores, «la cobertura es extremadamente baja en muchos países, y sólo en Costa Rica, Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay y Brasil los índices son de un 60% o más» (2007: 20). Entre las décadas mencionadas, Uruguay se posiciona como el país con mayor cobertura provisional con niveles cercanos al 85%.

Según Brenes Camacho, resulta importante destacar que existen al menos dos criterios para evaluar la cobertura del sistema (fuerza de trabajo y cobertura de jubilación) y que «dichas diferencias de cobertura pueden ser explicadas por efectos de edad y de cohorte» (2010: 19). Más recientemente, han surgido nuevos balances críticos, que introducen creciente incertidumbre en términos de equidad, sostenibilidad fiscal y capacidad de respuesta a las crisis económicas, que amenazan directa o indirectamente el bienestar de la tercera edad actual y de las futuras generaciones de adultos mayores. Según se expresa en la reciente publicación de Rodríguez y Rossel (2009: 141-142), el «sesgo pro-adulto del gasto público social uruguayo», constituye un desafío al desbalance generacional del bienestar: en Uruguay, los adultos mayores se llevan casi el 60,0% de dicho gasto social. Como ha evidenciado dicho informe, se presenta una importante paradoja: por una parte, el Uruguay realiza un esfuerzo muy importante para proteger a sus viejos y, por la otra, los mecanismos que sustentan y promueven dicho esfuerzo pueden terminar socavan-



do el bienestar futuro de las cohortes que envejecerán en los próximos años.<sup>27</sup> Evidentemente, las fuentes de datos utilizadas en este trabajo no permitieron profundizar en los debates sobre solidaridad intergeneracional o contabilidad de las generaciones, pero han sido debidamente abordados en la literatura señalada.

Para finalizar, quedará como asignatura pendiente la difícil tarea de profundizar en el diálogo entre los datos obtenidos y el contexto sociohistórico vivido por las generaciones en Uruguay, aspecto que fuera abordado no con pocas limitaciones. La discusión sobre solidaridad y conflicto intergeneracional es aún incipiente en el país, y ha estado pautada desde una perspectiva en la que se oponen infancia y vejez. Abrir las puertas para nuevos enfoques y metodologías de análisis, permitirá comprender mejor los aportes, demandas, oportunidades y desafíos de los individuos en distintas etapas de su vida y en diferentes momentos del tiempo, aspectos centrales para explicar el modo como las personas maduran y alcanzan ciertas configuraciones en la vejez. Ello puede resultar un aporte válido en un contexto donde la profundización del envejecimiento y los cambios familiares representan importantes desafíos para las políticas públicas de Uruguay.

---

27 Paradoja que se traduce, por ejemplo, en una tasa de inversión en transferencias a la tercera edad (60,0%) superior a la de los países escandinavos (si se considera la razón entre porcentaje de población de 65 años y más y el porcentaje de gasto para ese grupo de edad); y por otra parte, una razón entre porcentaje de pobres de 15 años y menos y 65 años y más significativamente mayor en Uruguay que en los países de la OCDE. Asimismo, en Uruguay la pobreza infantil cuatriplica la pobreza en la tercera edad (Rodríguez y Rossel, 2009).

## Bibliografía

- Alwin, D. y McCammon, Ryan (2007). «Rethinking Generations», en *Research in Human Development*, Philadelphia: Taylor & Francis, vol. 4, n.º 3-4, pp. 219-237.
- ANEP (2005). *Panorama de la educación en Uruguay. Una década de transformaciones 1992-2004*. Gerencia de Investigación y Evaluación, Programa de Evaluación de la Gestión Educativa, Programa de Investigación y Estadística Educativa.
- Angrist, J.D. y Evans, W.N. (1998). «Children and Their Parent's Labor Supply: Evidence from Exogenous Variation in Family Size», en *The American Economic Review*, Pittsburgh: AER, vol. 88, n.º 3, pp. 450-477.
- Berriel, F., Paredes, M. y Pérez, R. (2006). «Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez», en López, A. (coord.), *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- Brenes Camacho, G. (2010). «El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y retos», en *Revista Latinoamericana de Población*, Año 3, n.º 4-5, pp. 9-26. <[http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/Relap4-5\\_art1.pdf](http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/Relap4-5_art1.pdf)>, acceso 15 de febrero de 2012.
- Brunet, N. y Nathan, M. (2010). «Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos del mismo modo que antes?» Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.
- Buchelli, M., Ferreira-Coimbra, N., Forteza, A. y Rossi, I. (2006). «El acceso a la jubilación o pensión en Uruguay: ¿cuántos y quiénes lo lograrán?» Documento de proyecto presentado en el XXXI Período de Sesiones de la CEPAL, realizado entre los días 20 y 24 de marzo de 2006 en Montevideo, Uruguay.
- Buvinic, M. y Gupta, R.G. (1997). «Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?», en *Economic Development and Cultural Change*, Chicago: University of Chicago Press, vol. 45, n.º 2, pp. 259-280.
- Cabella, W. (2007). *El cambio familiar: una breve reseña de las tendencias recientes*. Cuadernos del UNFPA, Uruguay, Serie divulgación.
- (2009). «Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México: El Colegio de México, vol. 24, n.º 2 (71), pp. 389-427.
- Campbell, D. y Stanley, J. (1966). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires Madrid: Amorrortu Editores.
- Caristo, A. y Forteza, A. (1999). «La reforma de la seguridad social, las finanzas públicas y el ahorro», en Forteza, A. (ed.), *La reforma de la seguridad social en Uruguay: efectos macroeconómicos y mercados de capitales*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Uruguay.
- Carlson, E. (2008). *The Lucky Few: Between the Greatest Generation and the Baby Boom*. Springer Science + Business Media B.V.
- (2009). «20th-Century U.S. Generations», en *Population Bulletin*, vol. 64, n.º 1, Population Reference Bureau. <[www.prb.org](http://www.prb.org)>, acceso 15 de febrero de 2012.
- Celade (2009). *Observatorio Demográfico n.º 9. Proyección de población*. Santiago de Chile: CEPAL/Celade.
- (2010). *Observatorio Demográfico n.º 9. Mortalidad*. Santiago de Chile: CEPAL/Celade.
- Esping-Andersen, G. (2009). *The incomplete revolution: adapting to women's new roles*. Cambridge: Polity Press.
- Espino, A., Leites, M. y Machado, A. (2009). *Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas*. Diagnósti-

- co e implicancias. Uruguay: 1981-2006*. Serie Documentos de Trabajo, DT03/09, Instituto de Economía, Universidad de la República, Uruguay.
- Forteza, A. (1999). «Los efectos fiscales de la reforma», en Forteza, A. (ed.), *La reforma de la seguridad social en Uruguay: efectos macroeconómicos y mercados de capitales*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Uruguay.
- (2007). «Efectos distributivos de la reforma de la seguridad social. El caso uruguayo», en *Cuadernos de economía*, vol. 44, pp. 31-58. <<http://www.scielo.cl/pdf/cecon/v44n129/art02.pdf>>, acceso 15 de febrero de 2012.
- Goldin, C. (1990). *Understanding the gender gap*. Nueva York: Oxford University Press.
- Gomes, M. (2007). *Análisis de situación de población en América Latina y el Caribe*. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Ciudad de Panamá: Oficina regional para América Latina y el Caribe.
- King, G., Keohane, R.O. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mesa Lago, C. (2009). «Efectos de la crisis global sobre la seguridad social de salud y pensiones en América Latina y el Caribe y recomendaciones de políticas», en *Serie Políticas Sociales*. n.º 150. CEPAL: Santiago de Chile.
- Mezzerá, J. (2007). «Envejecimiento: hacia la formulación de políticas», en Calvo, J. y Mieres, P. (eds.), *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*. Montevideo: UNFPA-RUMBOS.
- Mincer, J. (1962). «Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply», en Lewis, H. G. (ed.), *Aspects of labor economics*, Princeton University Press.
- Paredes, M. (2003). «Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?», en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UDELAR-UNICEF, Montevideo.
- (2004). «Envejecimiento demográfico y relaciones entre generaciones en Uruguay», Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), realizado en Caxambú –MG– Brasil, del 18 al 20 de septiembre de 2004.
- (2008). «Estructura de edades y envejecimiento de la población», en Varela, C. (coord.), *Demografía de una sociedad en transición*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Ciarniello, M. y Brunet, N. (2010). *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: Una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: UNFPA.
- Pellegrino, A. y Calvo, J.J. (2005). «Veinte años no es nada...», en Caetano, G. (coord.), *20 años de democracia*. Montevideo: Santillana.
- Perez Diaz, J. (2003). *La madurez de las masas*. Imserso, Colección Observatorio de las personas Mayores n.º 12, Madrid.
- Rodríguez, F. y Rossel, C. (coords.) (2009). *Panorama de la vejez en Uruguay*. Montevideo: UCU-UNFPA.
- Rofman, R. y Lucchetti, L. (2006). *Sistemas de pensiones en América Latina: Conceptos y mediciones de cobertura*. Social Protection. Banco Mundial, <[http://sitere-sources.worldbank.org/INTLACREGTOPLABSOCPRO/Resources/Pension\\_Coverage\\_in\\_LAC.pdf](http://sitere-sources.worldbank.org/INTLACREGTOPLABSOCPRO/Resources/Pension_Coverage_in_LAC.pdf)>, acceso 15 de febrero de 2012.
- Ruiz, M. y Rodríguez, J. (2011). «Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos», en *Serie Población y Desarrollo*, n.º 99, CEPAL: Santiago de Chile.
- Ryder, N. (1965). «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change», en *American Sociological Review*, Washington D.C.: American Sociological Association, vol. 30, n.º 6, pp. 843-861.

- Salvador, S. y Pradere, G. (2009). *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*. Proyecto «Apoyo a las políticas públicas para la reducción de las inequidades de género y generaciones», Montevideo: INE-UNFPA.
- Settersten, R.A., Jr. (2006). «Aging and the life course», en Binstock, R. y George, L. (eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*, Maryland: Elsevier/Academic Press, 6th edition.
- Smith, J. y Ward, M.P. (1984). *Women's wages and work in the twentieth century*. Santa Mónica, CA: Rand Corporation.
- Solari, A. (1957). «El fenómeno del envejecimiento en la población uruguaya», en *Revista Mexicana de Sociología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México. vol. 19, n.º 2 (May-Aug., 1957), pp. 437-445.